

En el último cuarto de siglo, cada año que pasa se va haciendo más evidente el progresivo cambio del clima; lo que, con cierta frecuencia está provocando una serie de fenómenos meteorológicos extremos y, como consecuencia, repercusiones en la salud humana y, también, en animales y plantas.

Por los medios de comunicación y especialmente por la radio y la televisión, escuchamos como cada año aumentan estos desmesurados fenómenos, como son los ciclones, huracanes, tornados, grandes maremotos (o sunamis), tormentas, lluvias torrenciales (que producen enormes inundaciones), deshielos en los Polos...; o, por el contrario, aparecen años o ciclos de pertinaces sequías (a las que se suelen añadir el aumento en el número de incendios forestales) que están empezando a desertizar muchas zonas o comarcas en numerosos países. Y hoy ya no existen científicos que se atrevan a negar los problemas o los estragos que están produciendo estos fenómenos originados por el paulatino aumento en el calentamiento global de nuestro planeta y por la creciente emisión de gases de efecto invernadero.

Casos demostrativos de lo que afirmamos, los estamos viendo en una nación tan desarrollada y civilizada como Estados Unidos, en donde recientemente el paso del huracán "Katrina" por Nueva Orleans, ha provocado, además de destrucciones y muertes incontables, casos de cólera y otras enfermedades; o, también, el incremento exagerado de enfermos de malaria en los países por donde pasó el destructor fenómeno climático conocido como "El Niño". Hay otro dato bastante elocuente, tras el estudio que la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.), realizó el año 2003, en el que atribuía al cambio de clima y a la contaminación atmosférica, exclusivamente, el 1'4% de las muertes registradas en el mundo.

Por todo ello, la mayoría de los gobiernos del planeta empiezan a tener una cierta preocupación por los efectos del cambio climático mundial y de sus repercusiones en la vida y en la salud de sus ciudadanos. Así, por ejemplo, en nuestro país, el Gobierno ya ha realizado una evaluación preliminar de estos efectos que vamos detectando año tras año y, a veces, sufriendolos en mayor o menor grado. En realidad, lo que se ha pretendido es hacer

## ¿EL CAMBIO CLIMÁTICO ESTÁ REPERCUTIENDO EN LA SALUD?



JESUS SEVILLA LOZANO

una política de salud o lo que se conoce como Medicina Preventiva; y en España con más motivo, pues al ser nuestro país receptor de numerosos emigrantes y, al mismo tiempo, lugar de paso de otros muchos que caminan de África a Europa, estamos más expuestos a propiciar la aparición de enfermedades, algunas hasta ahora desconocidas en la Península y otras, que aunque se extinguieron, están volviendo a reaparecer.

En este informe a la O.M.S., titulado "Evaluación preliminar de los impactos en España por efectos del cambio climático", se dice que no se debe descartar la aparición en nuestra nación de enfermedades infecciosas como el dengue, la malaria o la fiebre del Nilo, provocados por el cambio de clima, ya sea por pertinaces sequías o por lluvias torrenciales e inundaciones; y, también, por enfermedades provocadas por alimentos en deficientes condiciones o por aguas contaminadas.

Se ha comprobado que, tras las olas de calor, por temperaturas extremas, la mortalidad y las enfermedades se disparan, van en aumento; por lo que es probable que, en el futuro, aparezcan en Europa incluso enfermedades tropicales hasta ahora casi desconocidas. Este informe médico y medio ambiental a la O.M.S., recomienda preparar un sistema de vigilancia epidemiológica para evitar los efectos de la contaminación.

En cuanto a la polución, se ha demostrado que los altos niveles de contamina-

ción, igualmente están produciendo efectos nocivos de salud, principalmente a nivel pulmonar, originado casi siempre por las industrias y los excesivos gases contaminantes emitidos por los vehículos a motor.

El cambio de clima y la polución, pues, no sólo tiene espectaculares implicaciones económicas y sociales, sino que presentan, también, estos preocupantes efectos sobre la salud humana -repetimos-, o bien por el aumento generalizado de las temperaturas, junto a la contaminación atmosférica, en el caso de las sequías, o bien por las torrenciales lluvias, acompañadas de fuertes vientos, que suelen acabar en grandes inundaciones, con destrucciones masivas, numerosas muertes y las inevitables enfermedades infecciosas derivadas.

Pero ¿cuáles deben ser las soluciones o los medios para afrontar el aumento del cambio climático? Opinamos que, principalmente, las de reducir la emisión de gases de efecto invernadero, provocado -como hemos dicho antes-, tanto por la industria, en general, como por el excesivo número de vehículos que funcionan con derivados del petróleo; una solución nada fácil, puesto que parece que, determinados países desarrollados y otros en vías de desarrollo, no desean adoptar o implantar las recomendaciones del Protocolo de Kioto.

En consecuencia, urge que los gobiernos, auspiciados por la ONU, se conciencien del problema e inicien políticas preventivas para detener el enorme deterioro medioambiental que está sufriendo todo el planeta, provocado, principalmente, por el egoísmo político de las citadas naciones más desarrolladas y civilizadas. En resumen, digamos que, el asunto es muy preocupante para todos, porque estos fenómenos climáticos están afectando, decisivamente, a lo más importante para el hombre: su salud.

En Daimiel, creo que estamos más sensibilizados que otros pueblos y regiones de España en los problemas medioambientales, por el sangrante tema del Parque Nacional y por la enorme bajada de las aguas de nuestro subsuelo; y es indudable que todos venimos comprobando como, año tras año, el cambio climático es una realidad, pues ya hoy apenas vemos las nieves y tampoco esos grandes temporales de lluvias que antes tanto nos preocupaban por temor a las inundaciones de nuestras tierras y del mismo pueblo.